



:: [portada](#) :: [Mundo](#) ::

20-06-2010

Opciones imposibles en una depresión mundial

Immanuel Wallerstein

La Jornada

Conforme los líderes y expertos del mundo continúan negando la realidad de una depresión mundial -ni siquiera utilizan el término-, las opciones imposibles que enfrenta gobierno tras gobierno son más y más obvias todos los días. Consideremos lo que ha ocurrido justo el último mes.

Estados Unidos tuvo sus peores cifras de desempleo en mucho tiempo. Sí, hubo algunos nuevos empleos, pero el 95 por ciento correspondió a los trabajadores temporales del censo. Los empleadores privados añadieron apenas un 10 por ciento de los empleos que se esperaba que añadieran. Pese a esto, se ha vuelto políticamente imposible conseguir con votos del Congreso más dinero para incentivos. Y la Reserva Federal ha dejado de comprar valores y bonos hipotecarios del Tesoro, que habían sido las dos estrategias principales para incrementar los empleos. ¿Por qué? El llamado en favor de recortes deficitarios ha crecido muy fuertemente.

La consecuencia más inmediata puede verse a nivel de los presupuestos de cada uno de los gobiernos de los estados. El costo de Medicaid ha subido por la crisis económica. El costo lo asumen los estados en lo individual. El año pasado habían recibido la ayuda de mayores subsidios federales gastados en Medicaid. Estos subsidios no los va a renovar el Congreso. El gobernador Edward Rendell, de Pennsylvania, dice que esto aumentará en dos tercios el déficit presupuestario de su estado, y forzará a dejar cesantes a 20 mil profesores, oficiales de la policía y otros empleados gubernamentales. Por supuesto, esto se suma a la pérdida de servicios médicos para mucha gente.

En Gran Bretaña, el nuevo primer ministro, David Cameron, dice que cortar los préstamos es el asunto más urgente que enfrenta Gran Bretaña hoy. El *Financial Times* resume sus propuestas en un encabezado: Cameron lanza una era de austeridad. Y la evaluación de esta política es: Si el gobierno va a efectuar reducciones tan abruptas en el gasto, es evidente que no podrá evitar que se dañen los servicios de primera línea. Los recortes serán más brutales aun que todos los que se hicieron durante el gobierno de Thatcher.

La canciller federal alemana Merkel ha anunciado su versión de la austeridad: recortes profundos e inmediatos en el gasto público, que se incrementarán anualmente durante los próximos cuatro años. También ha anunciado nuevos impuestos a las líneas aéreas. Las aerolíneas mundiales respondieron de inmediato que esto dañará su capacidad para reducir los balances negativos y salvarlas de la bancarrota. Las tasas de desempleo en Alemania se incrementarán, pero las prestaciones por desempleo se reducirán. Otros gobiernos en Europa más Estados Unidos están urgiendo a Alemania a que gaste más y exporte menos, con el fin de restaurar la demanda mundial. Merkel rechazó estas demandas diciendo que la reducción de la deuda era su prioridad.



El primer ministro japonés, Naoto Kan, advirtió a su país que la situación de la deuda estaba tan mal que incluso Japón podría enfrentar una situación comparable a la de Grecia. Para remediar esto, propuso algunos incrementos fiscales, más regulación en el ámbito financiero, y nuevas clases de gastos público.

En medio de esta súper austeridad en el norte, ha ocurrido una cosa muy notable, que ha pasado casi inadvertida. Como todo mundo sabe, España es uno de los países europeos que está en dificultades económicas ahora, debido a proporciones de deuda muy grandes. El 30 de mayo, Fitch Ratings se unió a otras compañías calificadoras para reducir la calificación de los bonos españoles de AAA a AA+. La cuestión es por qué. Justo el día anterior, el Parlamento español había votado a favor de los más profundos recortes presupuestarios en 30 años.

Recortes presupuestarios son supuestamente lo que Alemania y otros han estado pidiendo que se hagan en Grecia, España, Portugal y otros países amenazados por demasiada deuda. España respondió a esta presión. Y justo porque lo hizo, Fitch Ratings la bajó de rango. Brian Coulton, la persona en Fitch que está a cargo de calificar a España, dijo en su declaración de bajarle el rango: El proceso de ajuste a un menor nivel de sector privado y de endeudamiento externo materialmente reducirá la tasa de crecimiento de la economía española a mediano plazo.

De modo que así está la cosa, te condenas si lo haces y te condenas si no lo haces. Los especuladores financieros han creado una caída desastrosa en la economía-mundo. Se arrojó entonces la pelota para que los estados resuelvan el problema. Los estados tienen menos dinero y más demandas pesan sobre ellos. ¿Qué pueden hacer? Pueden pedir prestado, hasta que aquellos que prestan dinero ya no lo hagan o exijan una tasa de interés demasiado alta. Pueden aprobar impuestos, y los negocios dicen que esto cortará su capacidad para crear empleos. Pueden reducir gastos. Y además del terrible dolor que esto inflige a todos, pero especialmente a los más vulnerables, esta acción también reducirá la posibilidad de crecimiento, como el señor Coulton apunta que sucederá en España.

Por supuesto, hay un sector muy grande para reducir gastos: lo militar. Los gastos militares proporcionan empleos pero muchos menos que si el dinero se utilizara de otro modo. Esto no se aplica únicamente a quienes más gastan, como Estados Unidos. Un aspecto virtualmente no comentado acerca de los problemas de la deuda de Grecia es su pesado gasto en el rubro militar. Pero ¿hay gobiernos dispuestos a reducir significativamente los gastos militares? No parece muy probable.

Así que, ¿qué pueden hacer los estados? Intentan una cosa hoy y otra mañana. El año pasado eran los estímulos. Este año es la reducción de la deuda. El año siguiente serán los impuestos. En cualquier caso, la situación se pondrá cada vez peor.

¿Puede China salvarnos? Parece que Stephen Roach, un analista muy agudo de Morgan Stanley, es de esta opinión, siempre que el gobierno estimule el crecimiento privado. En ese caso, el alza en los salarios se compensará con una productividad mayor. Tal vez. Pero el gobierno chino se ha



resistido a una política así hasta ahora, no por razones económicas sino por razones políticas. Su impulso de mantener una estabilidad política ha sido fundamental hasta ahora. Es más, pese a todo Roach tiene un gran temor: que la rivalidad entre China y Washington conduzca a sanciones comerciales. Yo mismo pienso que eso tiene una alta probabilidad, conforme la situación económica estadounidense continúa deteriorándose.

La salida a todo esto no es un pequeño ajuste aquí o allá, ya sea de la variedad monetarista o keynesiana. Para salir de la caja económica en que el mundo se encuentra se requiere de una remodelación a fondo del sistema-mundo. Esto con seguridad tendrá que venir, pero ¿qué tan pronto?

Traducción: Ramón Vera Herrera

Fuente:

<http://www.jornada.unam.mx/2010/06/19/index.php?section=mundo&article=018a1mun>

rjV